DIVISION de ZACATECAS.

CLASES.	NOMBRES.	NÚM.	PIEZAS.	CALIBRE.	PUNTOS DONDE SE HALLAN SITUADAS.
Comandante	Ricardo Marrique.	2	Obuses	De á 36	Plazuela del Santuario.
Capitán	Pedro Barrón.	1	Cañón	" 8	En la Alameda.
"	José M.ª Morales.	1	"	" 12	Costado derecho de San Diego.
"	Julián Montes.	2	Obuses	" 12	Convento de San Diego.
"	"	1	"	" 12	En el mesón de la Palma.
Teniente	Manuel Ontiveros.	1	Cañón	" 8	Costado izquierdo de San Diego.
Capitán	Julián Montes.	1	Obús	" 24	Calle de la Pila de San Jorge.
Teniente	Francisco Moreno.	1	"	" 24	Calle de la Pila de San Jorge.
"	"	1	Cañón	" 12	Calle de la Pila de San Jorge.
Subteniente	Ignacio Lodoza.	1	Obús	" 24	Calle de del Rastrillo de Cuevas.
"	Miguel Galdeomo.	1	Cañón	" 12	Calle de Santa Mónica.
Capitán	Isidoro Santelises.	2	Piezas	C. 12 y O. 24	Manzana del Cobre.

Guadalajara, octubre 22 de 1860.—(Firmado.) *Luis Delgado.*

Para verificar el asalto de la plaza se emprendió la operación de demoler la mitad de la manzana contigua á la espalda de Santo Domingo, y terraplenar la otra mitad formando una gran explanada para situar en alto artillería, abrir brecha por la espalda del convento, y dominar los parapetos de las calles laterales de ese edificio. Se reforzaron el día veinticinco los zapadores con ciento cincuenta paisanos para terminar esa obra que se llamó *Torre de Malakoff.* Poco después se instalaba la artillería en la altura, y llegaron de la Ferrería de Tula dos morteros que se construyeron bajo la dirección del coronel de ingenieros Fernando Poucel y coronel Rafael Valle.

El diseño de esos morteros lo torneó el Maestro de la Maestranza de Ciudad Guzmán, capitán Jesús Gallo, los moldó Carlos Blake y se encargó de la fundición Julio Rose, poniendo el mayor empeño en la construcción el administrador de la Ferrería de Tula Miguel Brizuela. Los dos morteros eran de fierro, de iguales dimensiones, calibre de á treinta, con montajes de fierro y dotados con doscientas granadas bombas cada uno.

Para instalarlos se construyeron esplanadas apropósito bajo la dirección del capitán Gallo, á cien pasos al norte frente al pórtico del Camposanto de los Angeles.

La pólvora especial para esas bocas de fuego la fabricó Casiano Delgado.

Mientras terminaban los preparativos del asalto y continuaban sitiados y sitiadores cazándose día y noche, calle de por medio desde las trincheras y aspilleras, y arruinaban la ciudad los innumerables proyectiles de cañón destruyendo y maltratando los edificios.

Entretanto Miramón había destacado de la capital, en socorro de Guadalajara, tres mil infantes y mil trescientos caballos, con doce piezas de batalla y seis de montaña á las órdenes del general Leonardo Márquez.

El día veinticinco de octubre penetró Márquez al Estado de Jalisco y pernoctó en Lagos de Moreno. A la vez que Márquez avanzaba la división constitucionalista de México venía replegándose á hacerse fuerte en el Puente de Tololotlán para cerrar el paso á la fuerza de Márquez.

El general Huerta con tres mil caballos del ejército de operaciones, que iba al encuentro de Márquez, se quedó en Tepatitlán.

El veintiseis llegó Márquez á San Juan de los Lagos: Huerta á la Venta de Pegueros. El veintisiete Márquez en Jalos: Huerta en la Joya. Advertido Huerta de la proximidad de Márquez, formó con la división de caballería cuatro columnas; la una á las órdenes del coronel Antonio Rojas para que hostilizara el frente del enemigo; otra al mando de los jefes, de Lanceros de Jalisco, Pedro A. Galván y Florentino Cuervo, de Lanceros Herrera, para que amagaran por retaguardia, y las otras dos columnas compuestas de fuerzas de Michoacán para que hostilizaran ambos flancos.

Concluídos los preparativos de asalto, se decidió verificarlo en la mañana del día veintinueve bajo el plan formado por el general Valle á quien se encomendó el desarrollo de las maniobras.

El veintisiete se dispuso que ochenta y cuatro piezas de artillería que estaban situadas en toda la extensión de la línea de contravalación, hicieran simultáneamente diez disparos cada una sobre los puntos donde se causara mayor daño á los defensores de la plaza, sin más intervalo de tiro á tiro, que el indispensable para refrescar las piezas.

Poco después de las cuatro de la tarde comenzó el cañoneo: veintidos piezas de artillería hacía fuego contra el convento de San Francisco, ocho sobre el de Santo Domingo, ocho contra el del Carmen, y las demás contra otros puntos, arrojando una horrorosa tempestad de balas y granadas, produciendo el pánico y la muerte en el interior de la plaza y la ruina de los edificios.

El 28, fuera del ordinario tiroteo de trinchera á trinchera, siempre que había un blanco sobre que disparar, no hubo nada de notable. Muere de tifo el coronel de ingenieros Miguel Poucel y cae enfermo del mismo mal el jefe del cuerpo médico Vander Linden.

El 29, desde temprano, las columnas de asalto esperaban la orden de lanzarse á la lucha. Soldados de Zacatecas, San Luis y Aguascalientes, á las órdenes de los generales Lamadrid y Alatorre, debían dar el asalto por Santo Domingo, protegidos por la artillería que desde la *Torre de Malakoff* abriría brecha y abrumaría á los defensores de los fortines inmediatos al convento; y los soldados de Jalisco, á las órdenes de los coroneles Toro, Ortiz, Zepeda, teniente coronel Montenegro, asaltaría el convento del Carmen, sostenidos por tres piezas que se instalaron en lo alto de los torreones y del

pórtico de la Penitenciaría, y otras de batir al pié, en la plaza de Escobedo, que abrirían brecha desde las tapias ya tiradas de la huerta del convento, y apagarían los fuegos de las alturas de la iglesia, de concierto con las líneas de tiradores que había en los alrededores del edificio, de la misma manera que por el punto de Santo Domingo.

Veamos como se verificó el asalto, según el testigo presencial coronel Basilio Pérez Gallardo:

«Al amanecer se percibe uno de esos ruidos confusos, precursores de las grandes tempestades. A las ocho de la mañana estalla potente y amenazadora: ciento veinticinco piezas de artillería rompen sus fuegos simultáneamente sobre las trincheras, los parapetos y los edificios. La línea de los sitiados es una especie de castillo feudal: no hay puerta ni ventana que no esté perfectamente atrincherada: no hay pared que no tenga dos ó tres lineas de troneras casi imperceptibles; unas abiertas al ras de la tierra, otras en el medio y otras en los extremos. Parece que la plaza no tiene otros defensores que los artilleros que sirven las piezas en las calles. Tiene algo de misterioso y siniestro la plaza de Guadalajara. Apenas se ve aparecer, de tarde en tarde, el cañón de un fusil por aquel inmenso arnero. Los soldados de la religión se ocultan silenciosos en el interior de los edificios..... Son las nueve y media. La artillería no ha descansado un sólo instante. Ha llegado la hora del asalto.»

«Los sitiadores dan un ataque falso en la línea de Oriente: son los soldados de Guanajuato, que con un arrojo admirable avanzan hasta colocarse debajo de los fuegos enemigos, llevando á la cabeza á su conocido jefe, el general Antillón. Penetran en la huerta de San Francisco, se posesionan de las troneras de los contrarios y por ellas hacen un fuego vivísimo, que atemoriza á los defensores de esa posición inexpugnable. Entretanto, veintidos piezas de batalla demuelen las alturas de ese convento, abandonado instantáneamente por las tropas que lo guarnecen. El jefe de esta línea tenía orden de entretener nada más al enemigo. Cumplió con su deber. La derecha de la misma línea emprende una diversión sobre las posiciones de Santa María de Gracia. Las fuerzas de Michoacán se encargan de esta maniobra. Retroceden. En la línea del Norte están las fuerzas de Zacatecas, S. Luis y Aguascalientes, reforzadas

por el Batallón «Cazadores de la Reforma» de Michoacán; intentan un ataque verdadero en toda la extensión de su frente, siendo falso el de San Felipe. Toda la atención se fija en Santo Domingo, una de las mejores posiciones de los sitiados.»

«Rifleros, Cazadores y Zapadores, dirigidos por el general Lamadrid, comienzan el ataque. Penetran por la derecha hasta la línea enemiga, situada á la espalda del convento; pero allí se encuentran con las casas terraplenadas, que forman un doble muro, sufriendo á pie firme los fuegos del enemigo; entretanto la batería situada por el intrépido coronel Guiccione abre brecha. El general Valle dá orden al capitán de Zapadores D. Adolfo Garza para que se posesione de una altura inmediata, y este valiente joven obedece la orden sin vacilar: él y los suyos trepan por escaleras de mano al parapeto enemigo, y allí se traba una lucha formidable.... La columna que manda el Señor Lamadrid avanza por entre los fuegos cruzados del enemigo, hasta posesionarse de la mayor parte del convento. Los Batallones 1er. Ligero, al mando de Don Miguel Palacios, y el 2º de Zacatecas al mando del capitán Don Marcelino Esparza, y parte del Cuerpo de Sánchez Román, dirigido por los capitanes Don Homobono Ggzmán y Don Joaquín Loaiza; y una compañía de Aguascalientes, atacan las manzanas que tienen á su frente; se posesionan de algunas casas, avanzan por las horadaciones y por las calles; pero al llegar á la mitad de la manzana, se encuentran las casas terraplenadas y convertidas en fuertes parapetos. Trepan á ellos con decisión; pelean cuerpo á cuerpo á la bayoneta, y logran arrojar al enemigo de dos de sus parapetos, en uno de los cuales abandona una pieza de montaña de á doce, que tenía en esa altura, y algunos muertos, heridos y prisioneros. Allí la lucha es horrible.... Allí está Zaragoza.«

«En la línea del Poniente, las fuerzas de Jalisco intentan un ataque falso sobre la manzana que tiene enfrente de la Casa del Cobre, y uno verdadero sobre el Carmen. Los cuerpos que dan el ataque verdadero, son: 1º y 3º de Línea, *Mina*, *Morelos* y *Defensores de Jalisco*. Los intrépidos soldados de estos cuerpos, conducidos por sus jefes, se lanzan á las tapias del convento del Carmen, penetran á la huerta, sostienen allí un combate reñido con los hombres que la defienden, que se concentran al interior del convento: los nuestros pretenden abrirse paso; pero se encuentran con las habitaciones terraplenadas, y sin artillería para abrir brecha. Sufren, pues, impunemente el fuego de las alturas. Entretanto la artillería ha volado la cúpula de la iglesia..... Es herido el coronel Toro.»

"Son las doce. Hay una especie de tregua desde esta hora hasta las tres de la tarde. Durante estas tres horas, la artillería abre brecha en los puntos atacados, y desaloja de las alturas á los de otros muchos. Se nos pasan ciento setenta hombres por la línea de Santo Domingo. A las tres continúa el ataque, principalmente sobre Santo Domingo, corriendo á él las fuerzas del general Lamadrid y las que manda el general Francisco Alatorre. Se traba el combate. Los soldados enemigos suspenden un momento sus fuegos, los nuestros suponen que intentan pasarse, y les abren los brazos llamándoles *hermanos*. El general Valle titubea, y advierte á los zacatecanos estén alerta. Los enemigos avanzan con el arma empuñada; casi se estrechan con los nuestros; pero al llegar les disparan sus armas á quema ropa. El General Valle que no pierde ninguno de sus movimientos, apenas tiene tiempo de arrojarse al foso y así se salva.»

«En este momento aparece por el otro extremo el general Castillo conduciendo sus mejores fuerzas. La lucha vuelve, pues, á comenzar más reñida, más sangrienta. Nuestros soldados avanzan con decisión: los de la primera fila reciben una descarga cerrada, vacilan y retroceden; pero los de la segunda avanzan, atacan á bayoneta y rechazan á Castillo, que con sus fuerzas va á sostenerse tras de los escombros. Allí se cruzan los fuegos sobre la columna que manda el general Lamadrid; pero á pesar de esto, avanza hasta posesionarse de la mayor parte del convento. Esto produce un entusiasmo general, se vitorea á la libertad y continúa la lucha haciendo esfuerzos supremos por apoderarse del resto de Santo Domingo, que aún queda á los sitiados: doscientos hombres del 1er. Ligero de Zacatecas al mando de su comandante Don Miguel Palacios, cien del 2º con su capitán Don Marcelino Esparza, ciento veinte de Sánchez Román, mandados por los capitanes Don Homobono Guzmán y Don Joaquín Loaiza, refuerzan la columna de Lamadrid. Ya en combinación, pelean dentro del convento, dejando al enemigo reducido únicamente al cañón de la iglesia.»

«El resto de la fuerza de Zacatecas y Aguascalientes, emprenden el asalto de los fortines de la derecha de esta posición; los ocu-

pan á la bayoneta, á la vez que las tropas de San Luis, con su jefe Don Miguel Veraza, ocupan también otro fortín lateral, quedando forzada y destruída completamente la línea de defensa del enemigo Zaragoza, Valle, Alatorre, Guiccione, Veraza, Lamadrid y muchos otros valientes se encuentran aquí en el punto de mayor peligro. Nos han matado á Pedro Echeverría: Talancón, Salazar, Gaitán, Martínez, Anguiano, Ortega, Campa y otros muchos jóvenes caballerosos y entusiastas que se hallan heridos: nos han privado también de nuestros mejores soldados; pero nadie titubea, nadie teme que el éxito nos sea desfavorable.».... Hasta aquí el Sr. Pérez Gallardo.

En la línea del Poniente las tropas de la división de Jalisco continúan haciendo supremos impulsos por apoderarse de la inexpugnable posición del Carmen. Las infanterías por la derecha y por la izquierda en el laberinto de construcciones del interior de la huerta, anexas al convento, siguen atacando al enemigo que se defiende desde la altura, trincheras y parapetos de los pisos alto y bajo del edificio: la artillería, entretanto, desde lo alto del pórtico y de los torreones de la Penitenciaría, (1) á doscientos metros, y á cien desde la brecha abierta en la tapia de la huerta no ha cesado de disparar sobre las obras de defensa del convento y de la iglesia; y después de derribar la cúpula monumental del templo, dirige sus punterías á destruir el atrincheramiento de sacos de tierra que corona el edificio, y logra apagar los fuegos de la altura, obligando á sus defensores á refugiarse en la torre. Entonces el teniente coronel Ignacio Zepeda, con su Batallón Defensores de Jalisco, y el teniente coronel José María Montenegro con su Batallón Mina, emprenden la arriesgada y difícil operación de asaltar la altura: en las azoteas de las casas contiguas, por el Sur, se ponen escaleras de mano: trepan resueltamente los de Mina y de Defensores rivalizando su arrojo, y cuando sin ser sentidos, llegan á la cima algunos de aquellos valientes y siguen ascendiendo los demás, el toque de diana dado prematuramente por un corneta indiscreto advierte el peligro á los defensores del punto, que se hallan encastillados en la torre, y salir, arrojarse sobre los temerarios asaltantes y trabarse una terrible lucha á la bayoneta fué obra de momentos.... Al fin la superioridad numérica vence á los intrépidos soldados de Defensores y de Mina que sucumben gloriosamente, cuando la sangre de unos y otros combatientes corre por las canales al pavimento de la calle.

(1) El pórtico de la Penitenciaría no era el que existe en la actualidad.

«El 2.º de línea, continúa el coronel Pérez Gallardo, ocupa la manzana de la izquierda; pero los contrarios, reforzados con tropas de refresco, nos quitan esa posición, haciéndonos veintitantos prisioneros. El fuego de artillería no ha cesado ni un instante en toda la línea, y los proyectiles han convertido en ruinas centenares de edificios.»

«La oración. El fuego de fusilería se apaga en todas partes, menos en Santo Domingo. Aquí prosigue la lucha; se hacen prodigios de valor; asaltados y asaltantes pelean como fieras, cuerpo á cuerpo, al arma blanca, forcejeando en las alturas, mordiéndose, sofocándose, rodando abrazados por los escombros. Están en nuestro poder las manzanas inmediatas, los parapetos que ligaban esta posición, y tres cuartas partes del convento de Santo Domingo. Todo ha caído en poder de los cuerpos de Zacatecas, Aguascalientes y San Luis.

«Son las diez. La luz de la luna alumbra las ruinas y escombros de las casas que existían en este lugar..... Pero ya no se avanza. El enemigo está reducido á la iglesia: un paso más y la iglesia y la plaza serán nuestras. Empero, no es posible dar este paso que nos conduciría al triunfo. ¿Por qué? Porque se nos ha agotado el parque: porque apenas nos quedan veinte mil tiros de fusil, es decir, dos paradas por plaza, en algunas cartucheras, y en la mayor parte de ellas nada. Es que hemos gastado durante el asedío, cuatro mil proyectiles de artillería y trescientos mil tiros de rifle y de fusil, y en el ataque tres mil quinientos de los primeros y cuatro mil de los segundos..... La ansiedad es profunda..... El despecho, la rabia que produce la impotencia, arranca lágrimas de dolor á los hombres que, impasibles, acaban de desafiar á la muerte.

«Las once. En este momento de angustia suprema, recibe una carta el general Manuel Doblado: es de uno de los jefes de la plaza, que autorizado por Castillo, manifiesta hallarse dispuesto á entablar una conferencia sobre avenimiento. El general Uraga, que se halla aún prisionero, suplica se tenga alguna consideración con los defensores de la plaza. Doblado pide á Zaragoza su asentimiento para re-

cibir á los comisionados; éste lo dá, y á las dos de la mañana salen por San Francisco los generales Cadena y Fernández, quienes van á la Huerta de Valle á conferenciar con Doblado.

En la mañana del día treinta había concluido el trabajo de instalar los morteros en el camposanto de los Angeles y poco después de las nueve de la mañana el general Leandro del Valle que está presente da orden de que se dispare el primer tiro dirigido á doscientos metros sobre la altura de las torres de catedral; lanzado el monstruoso proyectil hace explosión donde se calculó; iba á verificarse el segundo disparo sobre el convento de San Francisco donde estaban los depósitos de parque del enemigo, cuando la plaza tocó parlamento y se suspendieron los fuegos en toda la línea.

El general Castillo nombra á los generales José V. de la Cadena y José Fernández y el general Zaragoza á los generales Manuel Doblado y Leandro del Valle. Antes de que se reunan, hay una junta á que concurren los generales Zaragoza, Doblado, Valle, Ogazón, Régules y Aramberri, se ponen á discusión los puntos para tratar del armisticio conforme se iniciaron la noche anterior en la huerta de Valle y fueron aprobados no obstante que Ogazón se opone y protesta porque cree aquellas negociaciones un ardid del enemigo para prolongar su desesperada situación y sacar ventajas que no obtendría de otro modo.

Por fin se reunen en el alojamiento de Doblado las comisiones, ábrese la discusión, pero se tocan puntos de política sobre los cuales no cabe avenimiento. Doblado manifiesta que la junta debe limitarse á los puntos de hecho; es decir, á la suspensión de hostilidades y al modo de unirse ó de batirse de nuevo, si no se consigue el avenimiento. Aceptada la manifestación aprueban las siguientes bases, las cuales son ratificadas á las seis y media de la tarde.

1.ª Se suspenderán los fuegos en toda la línea, á una hora convenida.

2.ª A los dos días siguientes contados desde el momento en que quede ratificado este convenio, se retirarán los dos ejércitos beligerantes, en rumbos opuestos; el sitiador al Oriente y el sitiado al Poniente, fuera de un radio de doce leguas de esta ciudad, la cual se declarará neutral.

3.ª Esta ciudad será el punto de reunión de una junta compuesta de dos comisionados nombrados por cada uno de los generales en jefe de los ejércitos contendientes.

4.ª Los comisionados quedarán plenamente autorizados por sus respectivos comitentes, para celebrar un arreglo que dé por resultado la unión de ambas fuerzas, para que juntas marchen á la capital de la República. El término para el desempeño de su encargo, serán quince días.

5.ª Si por desgracia no se lograse el arreglo referido, se romperán de nuevo las hostilidades, sin quedar en compromiso alguno ulterior los señores generales que suscriben estas bases.

6.ª Los heridos y enfermos de ambos ejércitos, serán atendidos y considerados sin que en tiempo alguno puedan tenerse como prisioneros de guerra.

7.ª Se pondrán en completa libertad por ambas partes, los prisioneros que tengan en su poder.

8.ª El gobierno constitucionalista reconoce y pagará, cuando las circunstancias lo permitan, las cantidades que el ejército sitiado adeuda por víveres y vituallas durante el sitio, mediante la respectiva comprobación.

9.ª Durante los quince días del armisticio, la comisaría del ejército constitucional, ministrará al ejército del señor general Castillo, sus haberes, en los mismos términos que lo percibe aquel.

10.ª Los comisionados que subscriben, de acuerdo, nombrarán una persona que el título de prefecto, ejerza la primera autoridad política en la población, durante el término de que habla el artículo 4.º

Guadalajara, octubre 30 de 1860.—*José V. de la Cadena.—Manuel Doblado.—José Fernández.—Leandro del Valle.*—Ratifico estos convenios.—*Severo Castillo.*—Ratifico estos convenios.—*Ignacio Zaragoza.*

Es copia que certifico.—*Manuel Z. Gómez.*

Todo está terminado en Guadalajara

Entretanto Márquez avanzaba de Tepatitlán de Morelos á pernoctar en Zapotlanejo, hostilizado como se ha dicho por las caballerías del ejército de operaciones.

Ogazón y todos los jefes de la división de Jalisco reprobaron los convenios enérgicamente, sin traspasar, por supuesto, los límites de la subordinación militar.

Zaragoza, al comunicar á Ogazón oficialmente los convenios con fecha treinta y uno, le dijo: «Yo ruego á V. E. se sirva suspender cualquiera impresión desfavorable que pueda causarle la celebración de los expresados convenios, mientras que pasan algunos días y se manifiestan sus efectos »

Era que se trataba de exterminar con seguridad y ante todo á Márquez que estaba ya en Zapotlanejo.

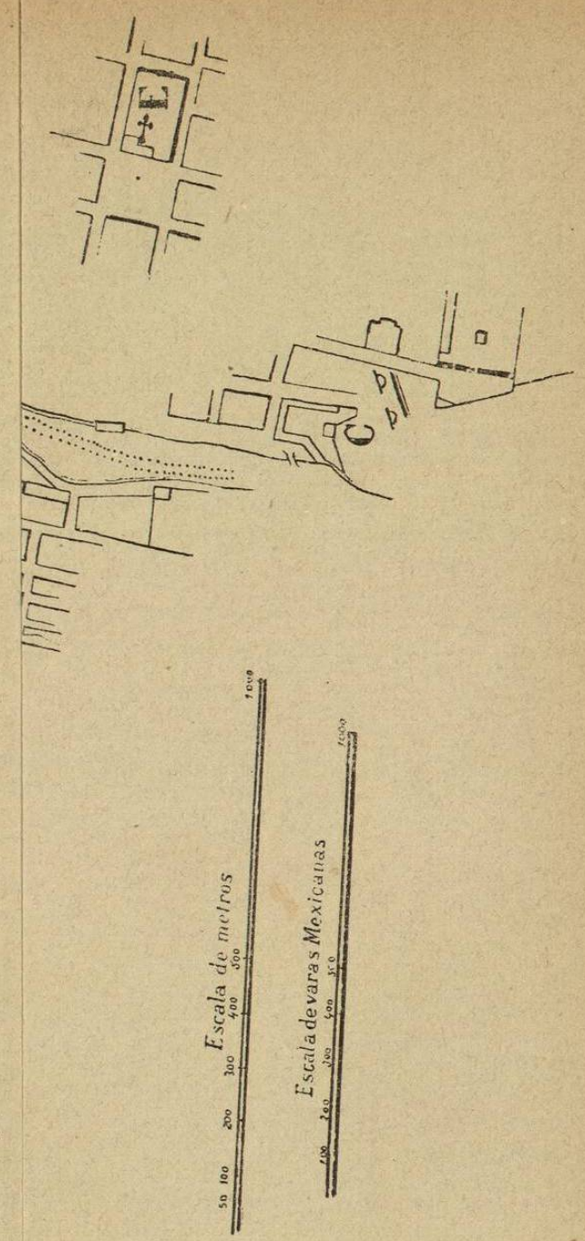
El mismo día treinta y uno salió la división de Michoacán al mando de Régules, á cubrir el paso del río grande por Poncitlán, y poco después al mando de Ogazón marchó la división de Jalisco al puente de Tololotlán donde había tomado posiciones la división de México, cerrando el paso á las tropas que traía Márquez.

Zaragoza salió de Guadalajara á ponerse al frente de las fuerzas de Ogazón y Berriozábal al puente de Tololotlán, quedando en la ciudad frente á la plaza las divisiones de Guanajuato, Zacatecas, Aguascalientes y San Luis.

Plano del recinto fortificado de la ciudad de Guadalajara,

en los meses de septiembre y octubre de 1860.

Representa poco más de una octava parte del conjunto de manzanas de la población.



Plano del recinto fortificado de la ciudad de Guadalajara,

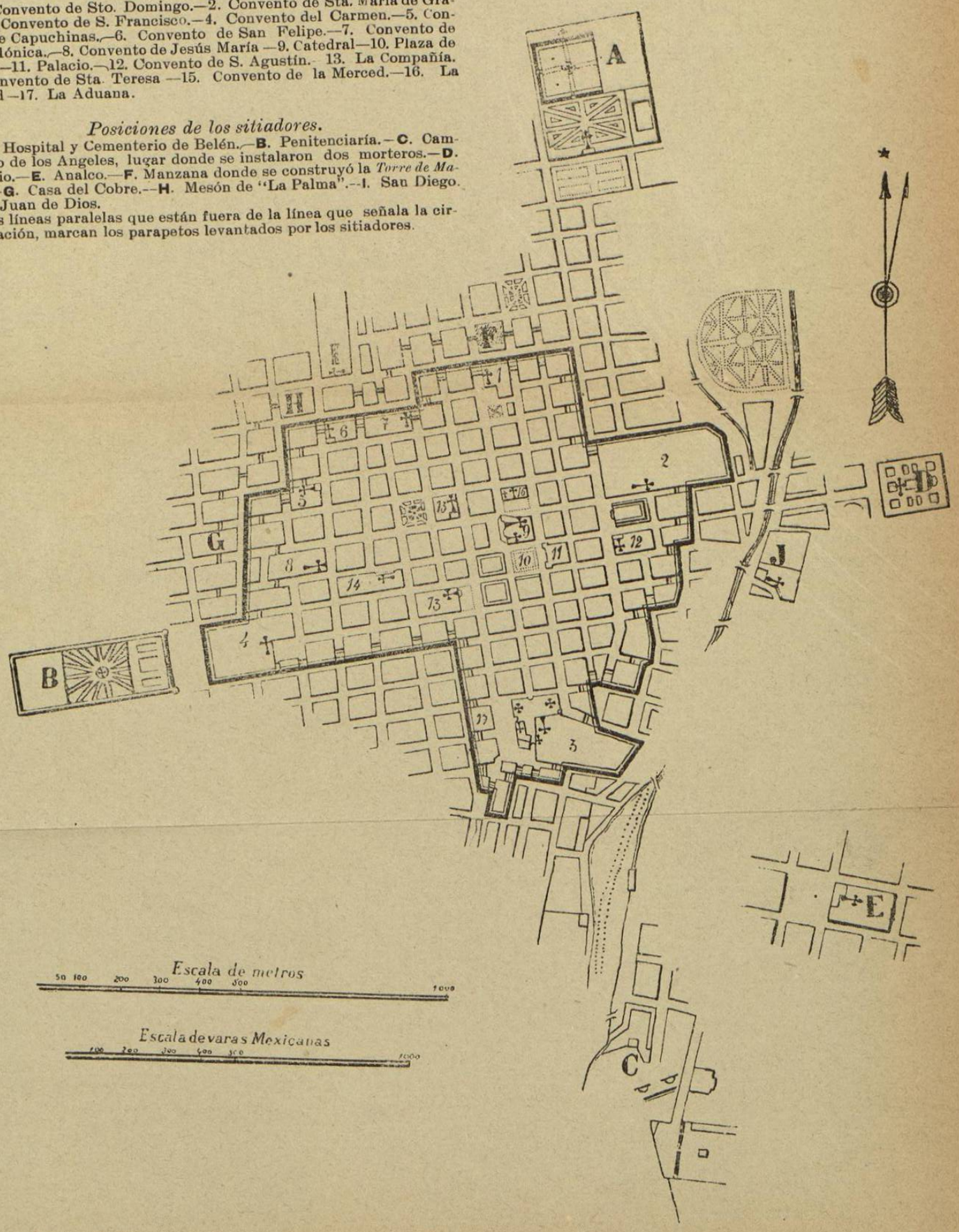
en los meses de septiembre y octubre de 1860.

Representa poco más de una octava parte del conjunto de manzanas de la población.

Posiciones de los sitiados.

1. Convento de Sto. Domingo.—2. Convento de Sta. María de Gracia.—3. Convento de S. Francisco.—4. Convento del Carmen.—5. Convento de Capuchinas.—6. Convento de San Felipe.—7. Convento de Santa Mónica.—8. Convento de Jesús María —9. Catedral—10. Plaza de Armas.—11. Palacio.—12. Convento de S. Agustín.- 13. La Compañía. 14. Convento de Sta. Teresa —15. Convento de la Merced.—16. La Soledad —17. La Aduana.

Posiciones de los sitiadores.

A. Hospital y Cementerio de Belén.—**B**. Penitenciaría.—**C**. Camposanto de los Angeles, lugar donde se instalaron dos morteros.—**D**. Hospicio.—**E**. Analco.—**F**. Manzana donde se construyó la *Torre de Malakoff*.—**G**. Casa del Cobre.—**H**. Mesón de "La Palma".—**I**. San Diego. **J**. San Juan de Dios.

Las líneas paralelas que están fuera de la línea que señala la circunvalación, marcan los parapetos levantados por los sitiadores.